

CARTAS DE LOS LECTORES

Raimon Noguera como ejemplo

■ El fallecimiento del notario Raimon Noguera es especialmente doloroso para una institución como el Museu Picasso de Barcelona, ya que su amistad y asesoramiento con el alcalde, José María de Porcioles, fueron decisivos para la creación de nuestro museo, al que brindó incontables muestras de su generosidad, no sólo por medio de sus donaciones, sino también por medio de su constante tutela durante todos estos años. Su desaparición coincide en un espacio relativamente corto de tiempo con las pérdidas, también recientes, de Anna Maria Gili y de Miquel Gaspar, todos ellos miembros de un grupo de barceloneses que, gracias a su trabajo abnegado, a su amplitud de horizontes y a su profundo sentimiento ciudadano consiguieron materializar, en unas circunstancias extremadamente difíciles, el deseo de Pablo Picasso de que nuestra ciudad contara con una colección representativa de su obra.

Fue de esta forma como Barcelona quedó definitivamente señalada por Picasso, en un gesto del que no puede hacer gala ninguna otra ciudad del mundo y que estableció una relación particular y especialísima, incluso me atrevería a decir privilegiada, entre los barceloneses y la obra de Pablo Picasso.

Un museo no es sólo, claro está, unos cuadros colgados en las paredes, ni siquiera una idea o un concepto, un museo es, ante todo, un sentimiento de amor por la obra que alberga. Éste fue, precisamente, el sentimiento que le cautivó y nos transmitió hasta hace pocos meses, cuando acudíamos a él en busca de su experiencia y de su consejo, que siempre estaba pronto a proporcionar a todos.

Espero y deseo vivamente que todos nosotros y las generaciones venideras estemos a la altura de personas como Raimon Noguera y que con nuestra actitud cívica sepamos recoger la antorcha que tan brillantemente ellos supieron llevar.

M. TERESA OCAÑA
Directora del Museu Picasso
Barcelona

Poca elegancia para las elegantas

■ En comentaristas de radio y televisión e incluso en revistas y periódicos he comprobado que se usan palabras como: elegante, diferente, importante, estudianta, inteligente, iguala, arquitecta, urgente, etcétera.

No he conseguido encontrar gramática que me saque de dudas. ¿Son correctas estas palabras presumiblemente con intención de feminizarlas y que hasta ahora yo creía neutras?

J. GALLEN
Barcelona

SIGUE EN LA PÁGINA 28

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER DE GODÓ, CONDE DE GODÓ

Director General: Carlos Fajardo

Subdirector General: Esteban Sillué

Subdirector General Técnico: Jaume Francàs

Subdirector Gral. Comercial: José M. Lladó

Adjunto Dirección General: Andreu Navarro

Director Financiero: Juan Maríné

Director de Personal: Antonio Piqué

Director de Compras: Jaume Vilarrasa

Director de Publicidad: Àngel Garcia Latasa

Director de Proyectos: Nicolás Salom

Secretaría Gral. de Estudios: Francisco López

Delegación en Madrid: Oquendo, 23, bajos (28006). Tel. 91/411-01-07. Télex: 23661

Delegación en Baleares: P.º Mallorca, 14, 2.º, entlo. Palma de Mallorca (07012). 971/71-00-08

Difusión controlada por OJD

PAUL JOHNSON

“We love Venezia”

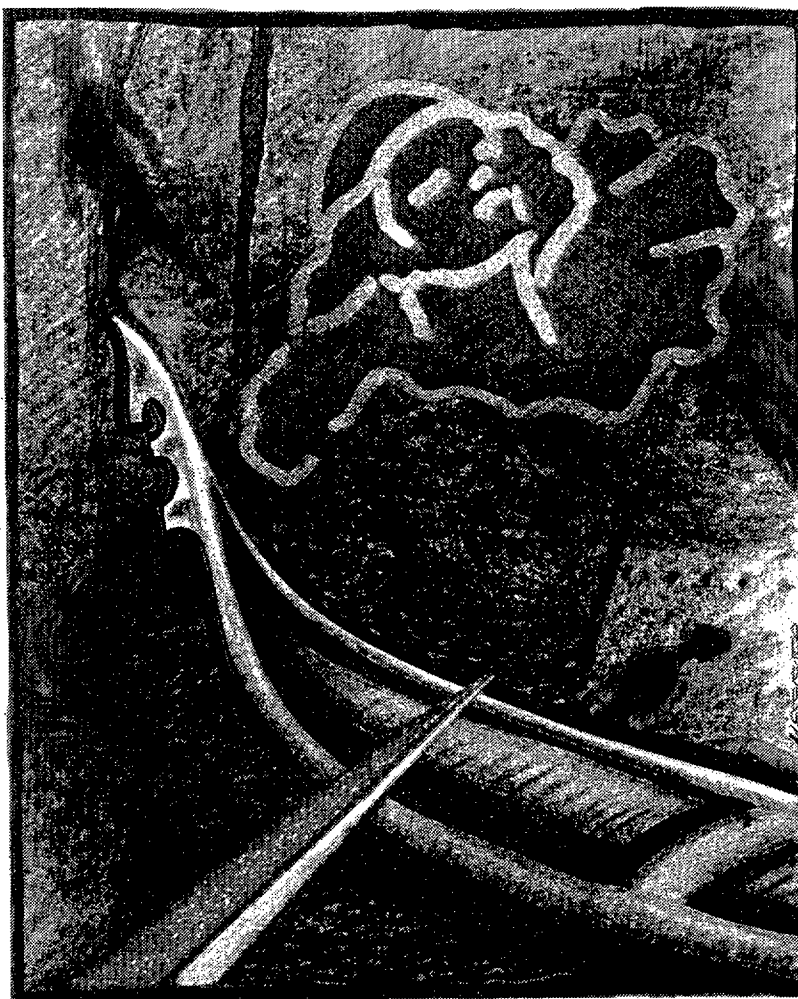
La opinión pública inglesa —podemos decirlo sin ningún temor de falsearla— está indignada por la propuesta de organizar la Expo 2000 en Venecia. Esta ciudad ocupa una posición privilegiada en la cultura anglosajona, hasta tal punto que se puede hablar de un “factor Venecia” en la literatura y en el arte británicos.

Nos sentimos unidos a Venecia por vínculos —podemos decir— de sangre. Cada niño inglés conoce el soneto de William Wordsworth “On the Extinction of Venetian Republic”, que expresa el horror ante la conquista napoleónica de aquella que un tiempo fue “la señora del suntuoso Oriente”. Muchos de los mayores poetas británicos han tributado un homenaje a la belleza de la ciudad.

Byron pasó en ella algunos de sus años más creativos, escribiendo el “Don Juan”, viviendo en el palacio Mocenigo, saboreando la compañía de las bellas damas del lugar, nadando en la laguna —¡quién pudiera hacerlo hoy!— y cabalgando sobre el Lido, entonces desierto y batido por los vientos. Fue en el Lido donde Byron y otro gran poeta, Percy Bysshe Shelley, mantuvieron sobre la vida y sobre la literatura conversaciones que el segundo recordaría en su fascinante poema “Julian and Maddalo”. Fascinados y fascinantes son también los versos en que Shelley describe la ciudad vista a distancia y llama a las góndolas “mariposas que tuvieron como crisálidas un féretro”.

También Robert Browning amaba muchas ciudades italianas, pero su preferida era Venecia, donde escribió gran parte de su obra poética y donde murió, en 1889, en el tercer piso del Palacio Mocenigo. Sus restos mortales fueron, por voluntad suya, trasladados por una procesión de góndolas, a lo largo del Gran Canal, hasta la estación. Mientras pasaba bajo el puente de Rialto, las nubes que habían oscurecido el cielo durante toda la jornada se abrieron de improviso y un poderoso rayo de sol iluminó la barca fúnebre. Po-

PAUL JOHNSON, periodista e historiador



MESEGUER

DESENCADENAR un monstruo frankensteiniano como la Expo 2000 en la urbe más frágil de Europa es una idea intolerable

cos años después Henry James convirtió los tranquilos canales interiores en la ambientación misteriosa de la más memorable de sus narraciones, “The Aspen Papers”.

Venecia es también importante en la pintura inglesa. En efecto, fue durante su primer viaje a

Venecia en 1819 cuando Turner descubrió una nueva manera de expresar la luz que influiría en toda su obra posterior y que, cuarenta años después, contribuiría a la formación de las teorías impresionistas. Siempre fue Venecia la que abrió los ojos al gran crítico de arte John Ruskin, que pasó en ella muchos años pintando y estudiando la basilica de San Marcos, y su obra “The Stones of Venice” es la suma de su concepción del arte y de la arquitectura.

Resulta incalculable el número de escritores, artistas, escultores, arquitectos y músicos británicos que, generación tras generación, se han nutrido del esplendor de esa ciudad.

Todo esto explica el afecto de nosotros, los ingleses, por Venecia (quien escribe va a ella en peregrinación cada año, como un musulmán a La Meca, considerándolo a la vez una obligación y un premio), y nos hace estar totalmente de acuerdo con la posición de Indro Montanelli, director de “Il Giornale”, de que Venecia no pertenece sólo a Italia, sino a la cultura de todo el mundo civilizado, al que compete de derecho la tarea de velar por su integridad.

Las imágenes televisivas y las fotografías del daño causado por el concierto de los Pink Floyd del pasado mes de julio horrorizaron a los ingleses. Entre todos los amantes de esa ciudad, la actitud es unánime: la Expo 2000 no ha de ser celebrada en Venecia. Los británicos han experimentado en su propia piel las maldades del turismo de masas en ciudades como Oxford, Bath, Cambridge y Edimburgo, y simpatizan con los esfuerzos de aquellos venecianos que quieren oponerse a este proyecto.

La idea de desencadenar un monstruo frankensteiniano como la Expo 2000 en la que es quizá la obra de arte urbana más frágil de Europa nos aparece como intolerable, y los británicos están de acuerdo en apoyar a los defensores del honor cultural de aquella que es, para usar las palabras de Wordsworth, “la más antigua hija de la libertad”.

Traducción: Casán-Piquer

MANUEL IBÁÑEZ ESCOFET

El día después de la fiesta

El primer estallido de la libertad está siempre cargado de emoción y rebosa generosidad y esperanza. Aquel momento es el más parecido a la felicidad. Yo también, como todo el mundo exceptuando los espíritus retorcidos de los que no piensan, me dejé llevar por la euforia de la vida recobrada en los países comunistas, hasta ahora aislados del resto del mundo y no sólo por la obra material del muro, sino por otra muralla más fuerte y duradera: la ideológica. Desde la explosión juvenil espléndida en promesas de la plaza de Tiananmen en Pekín, ahogada con sangre y rejas, hasta el derrumbamiento de los sistemas impuestos en una parte de Alemania, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Bulgaria, he ido escribiendo conducido por el alborozo de aquellas horas cruciales de la historia de la humanidad.

Si a ello añadimos los esfuerzos de la URSS para recuperar el buen sabor de sentirse libres todos los hombres y mujeres de la vieja Rusia, aunque la comprensión y la aceptación de la libertad no llegan hasta los países bálticos, Georgia, Ucrania, Armenia y todos los pueblos que ya existían antes de que

existiera la URSS. El caso de Lituania, Letonia y Estonia clama al cielo porque les fabricaron el cepo dos monstruos que iban derramando sangre por donde pasaban y que la historia ha condenado ya: Hitler y Stalin.

Supongo que mis lectores, si es que los tengo naturalmente, observaron además del júbilo que rebosa-

CAMBIAR de régimen político, sea en un sentido, sea en otro, paga siempre peaje

ban mis palabras, una cierta reserva en algunos momentos. Un contrapunto a la partitura de la alegría, movida por el automatismo de eso que he venido llamando los miedos históricos. Europa era una fiesta y por eso sentía un estremecimiento de temor. He visto y vivido otros momentos de triunfo de la libertad y la exaltación se desvanecía cuando se llegaba al día siguiente. Pasó la fiesta y en Europa estamos ya en el

día siguiente. La mitad de los alemanes ya duda de si es beneficioso recuperar la unidad o si es mejor dejar las cosas como estaban; Rumania, que hizo el cambio más espectacular, fusilando incluso a quienes representaban la dureza del poder ideológico, el dictador Ceausescu y su esposa, a la hora de votar lo hizo abrumadoramente por los antiguos comunistas colaboradores del tirano, transformados aparentemente en una idea política nueva. Acaso lo más grave no es que repitan los veteranos de la opresión, sino que el pueblo no sepa cambiar de amo, como hicieron otros países del Este de Europa, aunque se mantengan, libres del deber de pasar por las urnas, estafermos del antiguo régimen como el polaco Jaruzelski.

Me parece haber escrito que una idea tan madura como el marxismo, aunque su aplicación práctica haya resultado un ruidoso fracaso imprevisible en nombre de nada, no podía morir fácilmente. No diré que las victorias de los auténticos demócratas en Alemania, Checoslovaquia, Polonia y demás estados de antigua cultura fueron un espejismo, pero hay que contar siempre con la natural reacción. En definitiva, la pasión por la libertad es muchas veces explicablemente minoritaria.

Un intelectual no entenderá jamás que se le niegue el pasaporte y se le impida viajar, pero a un minero de Silesia, a un obrero de Odessa o a un guajiro de la zafra cubana, ¿qué les importa? Pensemos, además, que este comunismo que ha hecho un mutis avergonzado en Europa es todavía fuerte, riguroso e implacable en China, en Corea del Norte, en Vietnam, en Cuba, en Yemen, en muchos lugares miserables de África y Asia.

No pretendo echar agua al vino del festival, sino poner unas gotas de realismo y reflexión a lo que todavía puede pasar. Cambiar de régimen, en un sentido u otro, paga siempre peaje. Es necesario liquidar unos hábitos que constituyen el orden establecido, hacer crujir los andamios de la economía, no asegurar la libre adquisición de bienes elementales como el pan de cada día —las colas son un ejemplo de lo difícil que resulta dar en lugar de prometer— y sentirse cómodo en un nuevo vestido que parece prestado. Truecas fácilmente los abundantes bienes del mundo competitivo por el orden y la costumbre, aunque sea con tarjeta de racionamiento y ocultando los horizontes. Las cosas, ya ven, a veces son así.